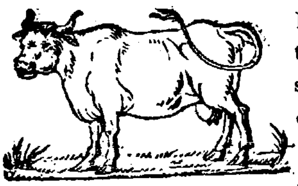
NUM. 3.º

EL ARGOS.

DE

BUENOS AYRES.

SABADO 26 DE MAYO DE 1821.



Ayer hicieron *once años* que Buenos-Ayres se propuso levantar el imperio de la sabiduria, sobre las ruinas de la ignorancia española. ONCE AÑOS hicieron ayer que Buenos-Ayres protestò abatir el poder de la corrupcion, trasplantado à este hemisferio desde la otra parte del océano, para sostituirle el supremo poder de la virtud. Ayer hicieron ONCE AÑOS que Buenos-Ayres hizo pedazos las cadenas de la esclavitud mas baja, y que por todas partes elevò el estandarte augusto de la libertad.——La libertad—la virtud—la sabiduria—he aqui pues, los votos del pueblo de Buenos-Ayres, al hacerse sentir por primera vez de uno y otro lado del atlàntico.

Desde entonces Buenos-Ayres nada ha omitido por llenar sus votos y sus anhelos. ¿Ha sido necesario sangre?—se ha derramado, ó ha circulado por todas partes la de infinitos de sus hijos. ¿Han sido menester recursos?—Lejos de mezquinarlos, los ha prodigado prodigiosamente. ¿Se han necesitado sus luces?—Se ha esforzado en adquirirlas, y nada han dilatado en facilitarlas. ¿Qué mas ha sido menester?—¡Tormentos! ¡Once años ha sido atormentada! ¡Once años ha vivido entre martirios! ¿Qué mas? ¿Hasta ha sido menester su humillacion?—Se ha humillado, y tanto que—aqui la pluma se le resiste al *Argos de Buenos-Ayres*.

¿Qué fruto es el que hoy goza en recompensa?—Una guerra mortal de sus *hermanos*, que la hacen con mas encarnizamiento, que sus mas crueles enemigos—que su territorio se haya convertido en un campo santo general, para sepultar en èl las mismas almas á que deben su existencia.—Que se hayan echado los cimientos al exterminio total de la provincia, ¡hundandola á cada paso: quemando los edificios: robando las haciendas. introduciendo à los bárbaros, que á su turno violan, saquean, destrozan, y arrancan de sus rincones á las madres, à las hijas, y hasta las mas tiernas é inocentes plantas.—En fin, ha logrado que se vote constantemente porque no sea mas, en suma..........................Pero—

No son à pueblos del primer destino
Horóscopo fatal las aflicciones.
Desde la cuna en fuertes situaciones
Roma se vió; y en ellas de contino,
A un inmenso poder y gloria vino.
¿Quién mirando á los Galos escuadrones
Al pueblo hollar, matar à los varones
Mas respetables, del poder latino
Llegado el fin no vè? Camilo empero,
Al *gran conquistador* (1) anonadando,
Repone á Roma en su esplendor primero.
Id ¡Argentinos! Id el pecho alzando
Sobre el nivel de los presentes males,
Que vuestros son de Roma los anales.

Contestacion al comunicado del Argentino *dado en el N.º 2.*

El *Argos de Buenos-Ayres* agradece como debe el obsequio que le ha hecho su compatriota *el Argentino*, y con tanto mayor interes cuanto que ha sido el primer corresponsal que se ha dignado honrar este periódico. ¡Ojala que en adelante quisiera ejercitar su ingenio en esta, ó en cualquiera otra materia que contemple igualmente útil.

Con respecto al *célebre* Argos, solo queda que observar una equivocacion que en su historia ha padecido *el argentino;* y es que hasta la muerte de aquel no fueron cincuenta, sino *dos* de sus cien ojos que habia cerrado de golpe. El Argos del dia promete tener abiertos los *noventa y ocho* sobre todo cuanto pasa.

Ahora en órden al *parentesco*, conviene manejarse con alguna cautela. El *Argos* de la antigüedad fue hijo del rey Arestor: en el dia vivimos bajo el régimen repúblicano, y lo que es mas inclinados al federal—Hace muy poco que estas playas se alborotaron temiendo que la *duquesa de Berri* nos diese un *duque de Luca*, y si se llegase à sospechar que Buenos-Ayres abrigaba en su seno estirpe de una casa real,

---

(1) Breno caudillo de los bárbaros que entonces habitaban la Galia,

la que se armaria por los infernales del Tártaro, ni el mismo Jove podria apaciguarla. Acaso el infeliz *Argos* seria acusado de aspiraciones al trono, y aun de querer trasformar la muy H. Junta en una cámara de Pares.

No señor: *el Argos* del dia no tiene aspiraciones al cetro: pero tampoco tiene embarazo en confiarle al *argentino* lo siguiente. En el acto que *Mercurio* dió la muerte al desgraciado guardian de la hermosa vaca *Iö*, se le cayó de la ala derecha de la cabeza una *plumita* que luego se encontrò en el mismo sitio. Esta ha pasado sin que se sepa cómo, *al Argos del dia*, y es la que pretende manejar en defensa de nuestra bella vaca, Buenos-Ayres, para que no acaben de sorberse el pequeño resto de su leche.

Como el *Argos* acostumbra tomar su taza de cafè, en el que se llama de *Martin*, ò de los *franceses*, situado en la primer calle de las torres, por que no solo es superior y bien servido, sinó tambien por que en él se facilitan todos los periòdicos de esta capital, logrò en los dias anteriores ver una junta bastante numerosa, que al rededor de una mesa se ocupaba en el exâmen de los dos pliegos del nùmero segundo. Notò tambien que un anciano acababa de leerlo en alta voz, porque mientras quitaba el paño á sus anteojos les decia:—no me parece mal señores: pero la letra es tan menuda: pensaba subscribirme: mas el tal *Argos* se imagina que todos tenemos los mismos ojos que èl: asi esperaré á que enmiende este defecto.

La letra de los demas periòdicos, dijo otro, es sin disputa mucho mas còmoda, pero es preciso no olvidar, señores, que por esta razon carecen de materia.

No señor, replicó uno, lo que yo encuentro de malo es que diga tan poco sobre un asunto tan interesante como el *crèdito pùblico*: asunto que ignoramos absolutamente, y que tanto nos importa el aprender.

Es muy cierto, dijo otro, pero me parece que el *Argos* hace muy bien en no darnos mas que unos pequeños retazos: aun no estamos en estado de digerirlo todo de golpe, y ademas nos cansarian las largas disertaciones.

Pero ¡por los cielos! gritó uno ¿que tenemos nosotros que ver con los negros de Santo Domingo? Si Enrique 1.ro nos hubiera legado los tres millones que dejò, tal cual: pero.....

¿Y no ven ustedes, gritó un timorato, que allì estaba bastante encubierto, que la anedocta irlandeza con el hombre que temblaba verse en el caso de *trabajar*, es un tiro dirigido con disimulo à los claustros?—si yo mandase ....

Pero *Juno*, señores, *Juno* ¿á que almanaque corresponde? ¿por qué molernos con cosas que no entendemos?—

El *Argos* ardía por apoderarse de la palabra, justificando en este mismo hecho el corto tiempo que hace que escribe, y la falta de costumbre en escuchar con la debida paciencia las crìticas debidas à sus desvelos. Lo que mas le mortificaba era el oir à unos murmurar lo que à otros agradaba infinito; pero no hay remedio: es preciso hacerse à todo: poco le faltò para descubrirse; pero se contubo, y ahora se contenta con dedicar á los señores dè la junta el siguiente——

APOLOGO ORIENTAL.

Un buen anciano de *Ispahan* conducia por la brida à un asno, sobre el cual iba montada una criatura. Los primeros pasageros que encontraron, se dijeron los unos á los otros en voz bastante perceptible.—"¡que verguenza! ¡en que tiempo vivimos! ¡ved à este picaronzuelo tan robusto, conducido con descanzo, mientras que su venerable padre camina por entre el barro! No sucedia asi cuando yo era mozo"—El buen padre dispuso la cosa de manera, que él y su hijo mudaron de lugar. Pasaron despues unas mugeres, y una de ellas gritò:—mirad â aquel condenado viejo, que vuelve á *Ispahan*, quien sabe desde donde, andando con la mayor cachaza montado sobre su asno, entretanto que el infeliz angelito va maltratándose los pies en tan pésimos caminos.—No tendrá madre por cierto, que à tenerla pronto pondria remedio." El anciano pone entonces al niño en las ancas de su asno: mas no bien habian andado cien pasos cuando un *Confucio* ó un especie de hermitaño, exclama alzando los brazos "¡vàlgame el cielo! dos criaturas humanas en estado de caminar por sí, montadas en un solo y miserable asno! ¡Ya nadie se acuerda que el hombre misericordioso debe serlo tambien para sus bestias!" Entonces ambos se desmontaron, tomando el niño la brida de una mano, y el brazo de su padre con la otra. "¿Se habrán visto jamas, rebentando de risa gritaron unos jòvenes, se habrán visto jamas un par de tontos como estos? ¡Con una buena montura, y andar á pie por el barro!" "Lo único que no hemos tentado, padre mio, dijo el niño, para dar gusto á nuestros paysanos, es el cargar con el asno: vamos à ver si podemos conducirle hasta Ispahan." No hijo mio, respondiò el anciano, sigamos del modo que nos parezca mejor: ya está visto que es imposible poder *complacer à todos*.

Nueva invasion del gobierno del Entre-rios.

Con la misma ò mayor precipitacion que el Ramirez supremo dió su *salto de gigante* desde San Lorenzo hasta la línea de nuestra jurisdiccion, hizo un cambio repentino, y retrogado sobre sus primeras posiciones. Se ha creido generalmente que en este movimiento llevó la idea de alejar las fuerzas del coronel la Madrid, para cargar con menos dificultades sobre Santa Fé, sinembargo que tambien contribuirian despues las noticias poco lisongeras que recibió de los campos del Entre-rios y Corrientes, y las que facilmente se le comunicarian de los movimientos de la capital. Sea como fuere, el 15 del presente mes el coronel la Madrid habia avanzado otra vez hasta el arroyo del Medio, y el comandante Orrego de Santa Fé tiroteaba por el flanco izquierdo à las tropas del supremo conquistador.

Habiendo recibido noticia el coronel la Madrid por diferentes conductos de que Carreras en persona, ò con parte de su misma gente enviaba un socorro de caballos al supremo conquistador, su carìsimo hermano y aliado, parte de lo que ha robado en la campaña de Buenos-Ayres, encargó al teniente coronel Sayós la comision de presentarsele, y llenar del mejor modo sus deberes. Tal fue el objeto que se propuso el teniente coronel Sayòs en su marcha, y no el de pasar á hacer la guerra á Carrera en Córdova como generalmente se afirmó en estos últimos dias.

Nuestra escuadra à causa de los vientos no habia podido arribar hasta el mismo Colastinè; por consiguiente se conservaba franco el paso de una banda à otra por el rio, y los buques del *conquistador* en estado de operar del modo que quisieran. Con este motivo el general de la infanteria D. Romualdo García, y su mayor general D. Lucio Mancilla, que hasta

entonces habia permanecido en la Bajada, convinieron hacer el desembarco de sus tropas sobre el mismo Santa Fé, sin considerar lo que ellos eran, lo que era Santa Fé, lo que era su gobierno, ni el estado quijotesco del *supremo conquistador.* Intimò de oficio el primero al gobernador Lopez la entrega de la plaza; contestò como era de cajon, y en seguida el desembarco de la infanteria se hizo, y el fuego se rompió por una y otra parte.

Hasta ahora ignoramos que se haya comunicado de oficio el por menor de esta recomendable jornada, pero en Buenos-Ayes existen ya testigos oculares de cuanto en ella ha acontecido. Segun estos todo el pueblo de Santa Fé se puso en armas para hacer la defensa. El gobernador Lopez adoptò el sistema de permitir siempre á los invasores internarse todo lo posible, y entonces à cargas y recargas parciales hacerlos, como los hacia, replegar sobre la orilla del rio. Por muchas horas se repitieron estos mismos movimientos. En ùltimo resultado, las costas de Santa Fè sirvieron de sepultura á mas de 200 cadaveres de las tropas invasoras, y el resto forzado à reembarcarse, hizo una vergonzosa retirada hasta la banda opuesta, de donde habian partido. Un oficial, un sargento, y cinco soldados es toda la pèrdida que ha tenido Santa Fé: de modo que hasta el presente la guerra con el supremo no les cuesta à los aliados mas que *diez hombres*, entretanto que al supremo ya le faltan *cuarenta veces diez.* Debe advertirse que en este nùmero no se incluyen los pasados, que tanto por aquella parte como por esta han sido en porciones regulares. Se asegura que Jordan, primo ó pariente de Carreras—García, compadre del mismo—Maciel, y un agente de Ramirez que los mismos indios entregaron al gobernador Lopez, se ocupan con una cadena cada uno en profundizar las sanjas ó fozos de las fortificaciones. El gobernador tiene 200 indios à su disposicion, y forman parte de su ejército.

Entretanto el nuevo conquistador dando las manotadas del ahogado, cargó con todas sus fuerzas sobre el comandante Orrego de Santa Fé, que se hallaba en el Carrisal de Medina, y sinembargo que éste sufrió una dispersion, porque las suyas no pasaban de 150 hombres, volviò luego à reponerse, y á continuar hostilizandole parcialmente. Segun el Boletin N.º 5. el supremo perdiò en esta accion *su ojo derecho* en la mortal herida que recibiò el jefe de su mayor confianza comandante Piris.

Ramires no ha podido realizar su plan de cargar sobre la ciudad de Santa-Fé, porque los rios de por medio sumamente crecidos no han querido permitírselo. Fijó su cuartel en el mismo Carcarañal, hasta donde, segun el boletin N. 7., se dirigia el coronel La-Madrid con el objeto de terminar la presente compaña. El dia 20 se le habia reunido el coronel Saenz con toda su division. El mismo dia se hizo à la vela la escuadra argentina que hasta entonces permanecia en el rincon de Gabot, y el teniente coronel Sayos habia regresado de su comision sin la menor novedad.

Las tropas de infanteria que salieron de esta ciudad, existen acantonadas en la Villa del Lujan, bajo la direccion del Brigadier general D. Josè Rondeau. Las de caballería del sargento mayor Sauvidet, y de los coroneles Rodriguez y Ortiguera, marchaban rápidamente con S. E. el capitan general, que ya habia pasado de Areco hasta los puntos convenientes. El ejército del coronel La-Madrid ha sido suficientemente provisto de buenas caballadas, y el que marcha á su retaguardia lleva tambien los mejores repuestos. Nada se dice de los bàrbaros del sud.—El teniente coronel Cajararilla sigue en el desempeño de su comision, y se halla situado, segun noticias fidedignas, al lado opuesto de la hermosa *Laguna de Chascomus.*

ANEDOCTA.

En la eleccion que se hizo del *Maire de Paris* (jefe de la municipalidad) à los principios de la revolucion, *M. de Corberon* en lugar de contribuir con su voto y con su influjo à que el nombramiento recayese en un hombre honrado, sufragó por el odioso *Petion*, diciendo: —"como estoy persuadido que cualquiera que elijamos en las circunstancias actuales ha de acabar mal su carrera, doy mi voto por el hombre que creo mas digno de la horca."——¿Si habràn tenido los entre-rianos algun motivo de esta especie para nombrar por jefe al *supremo conquistador?*

Continùa el exàmen de la conducta de Portugal.

No contento el principe regente con haber ofrecido aquel insulto à unos pueblos que habian guardado para con él, y para con los suyos la *mas* recta y amistosa conducta, y cuyo gobierno repetia las pruebas mas decisivas de la confianza con que le miraba, multiplicò sus empeños en inferir á este pais los perjuicios mas considerables. El ejército de Buenos-Ayres sitiaba la plaza de Montevideo despues que à bayonetazos encerró dentro de sus muros á los antagonistas de la revolucion. La corte del Brasil temia, que cayendo este valuarte del vireynato en manos de un gobierno zeloso de los intereses comunes, se opusiera una barrera insuperable á sus proyectos presentes y futuros—esperaba mas, y con mayor fundamento de los mandatarios españoles.

Este motivo capital decidiò à aquel gavinete à ingerirse en las cuestiones politicas que la revolucion habia suscitado entre Montevideo y Buenos-Ayres. Propuso à la junta superior provisional que cesazen las hostilidades, é hiciera retirar sus tropas de aquella campaña, y del territorio del Uruguay: que éste, y todo el de la Banda Oriental al Rio de la Plata quedase sugeto á Elio: Velasco en el gobierno del Paraguay: que los demas puntos del vireynato permaneciesen bajo el gobierno de la junta: que entonces se levantaria el bloqueo: se reconoceria la libertad del comercio: y que este ajuste fuese condicional, sujeto á la aprobacion de España: declarando al mismo tiempo que el prìncipe regente *no podria socorrer á D. Xavier Elio si rehusaba su consentimiento à estas condiciones, ni dejar de socorrerle si la junta resolvia no aceptarlas.*

Suponer que Elio podia haber rehusado su consentimiento à las condiciones indicadas, era lo mismo que suponer que un méndigo despreciaba el plato y la capa que algun caritativo le ofreciese para suplir las necesidades del hambre y de la desnudez; pero aun cuando Elio las hubiese rechazado, conformada la junta con las condiciones, de nada le hubiera servido para la terminacion de la disputa, el que la corte del Brasil hubiese intervenido en élla, porque aun en este tan extremo como violento caso, lo único que élla prometia era no socorrer à Elio; mas en el caso contrario de aceptar Elio, y resistirse la junta á admitir las condiciones, la corte del Brasil se comprometia con aquel à emplear sus fuerzas para obligar à la junta á un avenimiento, manifestando con esto que su ànimo era que Elio en to-

do caso, con razon ó sin élla, recibiese el exclusivo beneficio de su intervencion. [*Continuarà.*]

Observaciones del Alfred (*), editor inglés, sobre las que hace el observador austriaco á cerca de la declaracion de los soberanos aliados.

Al fin se explican ya con claridad los malvados y débiles consejeros de la santa alianza. Se atreven à desatender en un todo la justicia, y promulgar los principios mas infames como verdades sagradas—encubren la tirania con el manto de la legitimidad—se burlan de los derechos populares, llaman el patriotismo rebelion, y marcan con este oprobrioso nombre, la verdadera alianza del pueblo con el rey. Hablando de las deliberaciones de Troppau dice *el observador austriaco* " que el resultado habia sido un convencimiento unànime de que la revolucion napolitana, se habia proyectado por unos *sectarios fanáticos*, llevada à efecto por soldados *olvidados de sus deberes.*" El fanatismo de que hablan estos consejeros, es el fanatismo de la sabiduria que ha desmascarado la locura: es el fanatismo que manifiesta la maldad de las usurpaciones reales, y que deriva la violacion de los justos derechos del hombre. Este es un fanatismo inconsistente con las inclinaciones de aquellos directores, extragados y sin principios de los negocios de las naciones. Este es un fanatismo que abrazarà las cuerdas de las conspiraciones poderosas, que ligan à un tirano con otro para injuriar al mundo. La otra queja descubre lo que les da en la matadura " *llevado à efecto por soldados olvidados de sus deberes.*" dice el *observador austriaco.*—El primer deber de un soldado, es el que debe à la patria: un soldado que obra en contra de este deber, es un traidor: pero estos seudos-sabios desean que el soldado crea que él es esclavo del rey, sea un Neron, ò un Antonino, bueno ò malo, justo ó injusto—que su deber consiste en sostener las medidas reales, aun cuando estas acarreen la ruina de su pais. Les conviene à estos fanáticos predicar semejantes necedades à los bandoleros que se han reunido para establecer la tirania en Nápoles, ¿ pero qué sucederia si estos mismos empezasen á raciocinar?——

El mismo *observador austriaco* descubre el telon, y explica las intenciones de los conspiradores. " Penetrados de estas verdades, los soberanos de comun acuerdo han adoptado la firme resolucion de emplear sus fuerzas reunidas, con el fin de destruir el presente estado de cosas en Nàpoles, como destituido de toda *base legitima*, y conducido solo por la *violencia y rebelion.*" Una nacion no puede rebelarse:—la nacion toda ha adoptado la nueva constitucion, y esta adopcion es la ùnica base legítima de todo gobierno. Jamás se ha hecho una revolucion tan justa y necesaria, con menos violencia; pero es muy original ver à estos hombres hablar de *violencias*, cuando violentamente procuran derrivar, si pueden, todo cuanto hay de bueno en el gobierno, para sobstituir la antigua supersticion y tirania. ¡Ojala que los soberanos de la Europa rechasen la maldad de estos consejos, antes que sea demasiado tarde! ¡ Ojala despidan á los *Hardemburghs*, *Metterniches*, *y Nesselrodes* que prefieran ver los tronos postrados en el polvo, antes que el triunfo de la *opinion liberal*! Es imprudente oponerse al espíritu del siglo: es peligroso chanzearse con el poder. Para que los reyes estèn seguros, es preciso que sean justos.

(*) Este periódico toma su nombre del rey de Alfred, *llamado el grande: gobernò la Inglaterra en el siglo 9° y à el atribuyen los ingleses la admirable institucion de los jurados, y otras baces de su constitucion.*

CRÈDITO PUBLICO.

Cuando se exìgen de un arquitecto los planes de un edificio, se principia por esplicarle si es para un soberano, para un poderoso, ó para un individuo de la clase mèdia; cuantas personas se deben albojar, y *cuanto se puede gastar en èl.* Aquel forma sus planes guardando siempre consecuencia; dá explendidez, ò belleza, ò solo propiedad á la fachada, pero siempre *regularidad*: distribuye las viviendas de manera que sirvan al nùmero de huespedes que el dueño pueda hospedar, segun su mayor ó menor fortuna: hace que las comunicaciones sean faciles entre las piezas, y lo dispone todo de modo que entre el interior y el exterior reine esa *armonia* que en todo es agradable—que en todo es *indispensable* para que corresponda á sus fines.

En seguida consulta la consistencia de sus materiales, sean de mármol, de piedra, ò de ladrillo: su buena ò mala calidad, y si la liga debe hacerse solo con cal ò con barro; y cuando todo lo tiene dispuesto para ejecutar su obra con arreglo al plan determinado, su empeño entonces consiste en ponerle un *sólido cimiento.* Sin este, el mejor gusto, y los mejores materiales se insumen infructuosamente; al primer baiben se desploma el edificio, y los escombros llegan á ser un monumento de verguenza para el arquitecto indiscreto, y para el mismo que lo ha costeado.

Buenos-Ayres como *provincia* conserva los mismos establecimientos que antes como *nacion.* Es una locura pensar que un particular puede gastar como un monarca, ò una provincia como muchas. Tenemos en el dia juezes sin causas de que conocer: oficiales militares sin regimientos: oficiales civiles sin despacho; y habiendo dejado de ser *nacion,* aun tenemos una *caja nacional.* Todo plan de hacienda, toda aspiracion al *crèdito pùblico* que no tenga por base la mas pronta reforma de estos gastos, es una quimera: ni debe, ni puede sufrirlos Buenos-Ayres. Reducidos nuestros gastos al nivel de nuestras circunstancias, como unico cimiento de un sistema de hacienda, podrà entonces empezarse á elevar el edificio.

Juezes y empleados civiles, los *muy precisos* para la administracion de la justicia, y el despacho de las oficinas: pocos, activos, intèligentes, y bien dotados; una fuerza armada suficiente para protejer las fronteras—no es necesario mas. Despues deben establecerse derechos moderados para que no haya contrabando; y constantes para que el comercio sepa lo que debe hacer. Contribuciones fijas é imparciales que recaigan sobre los particulares, precisamente en razon de sus facultades, y sin la menor desigualdad. Por uno y otro medio se adquiere lo necesario para pagar puntualmente à los empleados públicos: para satisfacer un redito *racional* á todos los acrehedores del erario sin distincion alguna; y un sobrante moderado para ir cubriendo el principal de la deuda, ó comprando las acciones de los que quieran venderlas.

La misma legislatura, porque á ella como depositaria de la confianza pùblica le toca, debe adoptar un plan sencillo, y hacerlo ejecutar por las mejores manos: de este modo la legislatura tendrá conocimiento exâcto hasta del último peso que entre en la tesorería: sabrá de que proviene, y le serà facil en épocas señaladas imponer á los ciudadanos del estado de los fondos públicos. Cuando estos se hallan convencidos de que nada se les exîge que no sea para emplearlo en su defensa, en su provecho y decoro; para pagar sus tropas, sus agentes, y acrehedores—que la economía reyna por todas partes, y que la arbitrariedad ha desaparecido, entonces nace la *confianza, y* esta bien pronto viene à ser madre del *crèdito pùblico.*

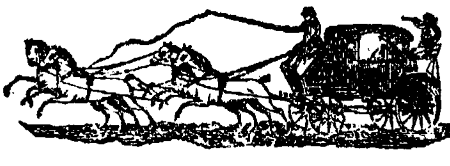
Cuando los ciudadanos ven y palpan que sus negocios se manejan con acierto y honrades: que nada se hace entre los misterios; y que si el éxîto de algun proyecto no corresponde à las esperanzas, es solo porque ninguna obra humana es infalible—entonces acuden con manos abiertas à fomentar y sostener cualquier institucion, que promete dar ventajas y crédito à sn patria—entonces se forman bancos, caminos y canales—y entonces:——........el Argos quiere gustar un tanto de tan placentera prespectiva, aun cuando no sea mas que en apariencia—por lo mismo se le permitirá reservar para la semana entrante lo que pensaba decir sobre la *caja nacional,* porque no puede pensar en este monumento triste, sin que su màquina se descomponga toda entera. Èl se avergüenza, como si el mismo hubiese sido su inventor.

COLISEO.

El vivo interes que inspira la nueva invasion del Entre-riano, y la multitud é importancia de los periódicos extrangeros, no han permitido hasta ahora dedicar un solo artículo à la mas racional, y à la que exîge mayor fomento de todas las diversiones. El último domingo se representaron *los hijos de Edipo* traduccion del *Alfieri* italiano, obra muy superior, come drama, à *los hermanos enemigos*, del frances Racini cuyo argumento es el mismo. Nada nos importa ahora que se diferencien como *poèmas*, pues que cualquiera que sea la belleza que tenga la versificacion de una y otra, debe perderse en la misma traduccion. La tragédia italiana tiene rasgos *teatrales* que la *bienseance française* no permite à ninguno de sus dramatistas. En la escena francesa nada se hace, y todo se refiere: todo se refiere igualmente en un mismo sitio, y delante del pùblico ningun actor puede matar á otro, sinembargo que le es permitido matarse á sí mismo. No obstante la catàstrofe de *los hijos de Edipo* es tan espantosa, que el telon debia bajar en el acto que *Etcocles* clava el puñal en el corazon de su hermano.

De los cinco papeles de que solo se compone esta bella tragedia, el de *Jocasta* hecho por la *Antonina*, ha sido el mejor desempeñado; y despues el de *Etcocles* por *Morante.* La dama se penetrò verdaderamente de las angustias de la madre desgraciada: asi cuando un actor *siente* sú papel, jamás deja de hacerlo sentir tambien al público. En efecto excitò la mayor simpatía, à pesar de haberse pintado la cara con tan ninguna destreza, que en cualquiera otra ocacion hubiera excitado mas bien la risa. El defecto de que se resiente el excelente cómico Ambrosio, es de que no pocas veces se olvida de que hay ciertos grados de *naturalidad* que no permite la escena, ó al menos la nuestra en su estado actual. No hay duda que es sumamente dificil acertar hasta donde pueden conmover à los sensibles, la túnica ensangrentada y las contorciones de la muerte, sin excitar la risa en los que no lo son: pero en tal caso lo mas seguro es tener presente el axîoma del gran filósofo y legislador chino, Confucio. "*En la duda de si una accion es buena ò mala, abstenerse*" *Velarde* fue acogido del pùblico como merece, pero nunca conviene verle en un papel que exîja el mas minimo calor. El de *Polynice,* es uno de los muy pocos que *Ramirez* podrà representar mejor. En el de la princesa, se descubrió una señora que solìa antes ocupar un palco, y en otro de los de abajo se advirtiò à la *Trinidad* que antes desempeñaba el mismo papel. Bastarà por ahora aconsejarles á ambas que cada una vuelva à su lugar antiguo: mientras no lo hagan asi, tanto peor será para esta, para aquella, y para el pùblico.

Diez que nos agrada tanto en las comedias y sainetes, *vistiò* el papel de Creon: lo *vistiò* y nada mas. Jamás se ha oido una cosa tan monòtona, ni aun en los demás papeles tràgicos del mismo actor, que posee el talento particular de proferir los versos heroicos como si estubiesen en una lengua que no entendiera, y como si alguna pèndola le estubiese señalando el compas con sus mismas vibraciones—Ademas de ser una obligacion que debe un actor al pùblico—el llevar siempre sus versos de memoria; y otra que debe tanto al pùblico, como á su propia reputacion—imponerse de las intenciones del autor—¿como pudo dejar de notar al *Señor Diez* que *Alfieri* negandole à *Creon* un confidente, ó un soliloquio que sirviese para imponer á los espectadores en sus miras ambiciosas, contaba con el talento y destreza del actor para que señalase con sus *gestos apartes*, y con la expresion de su semblante, la pèrfidia de su corazon? un extrangero que entiende muy poco nuestro idioma se hallaba sentado en el patio: èl se figurò que este papel era el de algun *preceptor* de la familia real, que alternativamente les dictaba algunas sentencias morales: esto basta, no se necesita de otro juez en la materia. Si un espectador extrangero que tiene ojos, oidos, y sentido comun, aun cuando no sepa una palabra del castellano, no distingue facilmente en un drama al bobo, del que lo engaña—à la novia modesta, de la intrigante altanera— al malvado en cuyas tretas estriva todo el enlace y desenlace, de Caton el censor—entonces no hay remedio, la obra debe ser malisimamente representada. Las pasiones tienen todas su lenguage distinto de los demas idiomas. El extrangero se hizo cárgo muy bien que *Jocasta* era una madre angustiada, *Etiocle* un tirano feroz; pero en cuanto á los demas papeles, nada sacò en limpio. Al otro hermano lo equivocò con un mensagero del ejército á quien poco se le daba de la suerte de Tébas: corrigiò en la ùltima escena el primer juicio que habia formado de que la joven era hija de la reina, y creyõ que era una camarera nuevamente introducida en el palacio, al ver su indiferencia en la agonía del rey moribundo: lo mismo que, como anteriormente se ha dicho, estuvo persuadido que el malvado *Creon* era algun preceptor filòsofo de la secta de los estoicos—frio, seco, sentencioso, inalterable, y tan recto de alma como de cuerpo.



NOTICIAS.

La siguiente proclama del general austriaco, el Baron de Trimont, fue dirigida à sus tropas que se preparaban à inundar el Istmo de Italia, el 4 de febrero último.

Proclama del general austriaco—á sus tropas.

PADUA.—El ejército cuyo mando se me ha confiado por S. M. el emperador, pasa por los confines del pais con intenciones de paz. Los sucesos que han perturbado la tranquilidad de Italia, son el único motivo de nuestra marcha. No avanzamos como en el año de 15 contra un enemigo temerario. Todo habitante del reyno de Nàpoles que sea leal y bien intencionado, será nuestro amigo. El deber de mis oficiales y soldados consiste en observar el órden mas estricto, y el mio en sostenerlo por cuantos medios estén á mis alcances. Bien sea que el ejército pase por los estados pacíficos de Italia, ó que pise el territorio napolitano, mis cuidados se dirigirán constantemente à hacer que conserve la misma disciplina y amor al órden que adquirió en los años de 1815 y 17, en los mismos paises que penetrará al presente. Nadie mas que los enemigos de la tranquilidad de sus conciudadanos: nadie mas que los reveldes à los sentimientos de su rey, podrán oponersenos. Aun cuando lograsen inducir á otros à que nos resistiesen, les faltaría mucho para desviarnos del saludable plan que se nos ha prescripto. Las consecuencias de la empresa recaerán solo, sobre sus propias cabezas, y no sobre las de los ciudadanos pacíficos. Si le es glorioso al soldado cumplir con su deber en el campo de batalla, no le es menos asegurar la tranquilidad general, contra los ataques de los hombres mal dispuestos. Nuestro emperador cuenta con nosotros: justificaremos tambien en esta ocasion, su confianza y la reputacion de nuestro ejército, sin ocurrir á los sentimientos de que nos hallamos animados por el cumplimiento de nuestro deber.—*Giovanni Baron de Trimont*, general de caballeria.—Cuartel general en Padua 4 de febrero.

A la fecha de las últimas gacetas de Londres, se aseguraba que los dos emperadores y el rey de Prusia habian pedido permiso para que pasasen 200 mil hombres por el territorio frances à España; y que se les habia negado. No cabe duda que reyna una perfecta inteligencia en las còrtes de París y Londres sobre esta materia; es en lo que se fundan las esperanzas del mundo civilizado para creer que el despotismo no prevalecerá en esta su lucha con las ideas liberales.

MADRID.—Segun las gacetas mas modernas de Europa, el dia 1.º de Marzo abrió la 2ª. sesion de las córtes de España, á que asistiò el mismo Fernando Septimo.—Se procurará dar en el n.º 4.º la arenga del rey, que concluye quejandose amargamente de la falta de respeto con que es tratado por el populacho de Madrid. Se refiere que en el transito del palacio á la camara, silvaron à Fernando sin compasion, y que habiendo renunciado en este acto los ministros, las córtes se declararon en sesion permanente hasta la nueva provision.

BRASIL.—Las últimas noticias, son que el primer dia de pascua se reunió el pueblo en la bolsa para la eleccion de un gobierno ejecutivo.—Que introducido el desórden en esta concurrencia, el príncipe mandó disolverle à balazos con el batallon de cazadores—murieron algunos, y fueron fusilados tres ó cuatro. Este procedimiento causó una alarma general, y el pueblo del Brasil quedaba envuelto en los horrores de las turbulencias interiores.

Noticias muy recientes.

BUENOS-AYRES.—Ha llegado en cincuenta y dos dias el bergantin de guerra de S. M. B. el *Satélite* que navega, segun se dice, en comision para las diferentes colonias inglesas de este lado del eqüador, y hasta la india oriental. De esto se infiere que el gobierno ingles prevee la posibilidad de una guerra en consecuencia de la agresion de los austriacos sobre el territorio napolitano. Se dá ya por un hecho que las tropas de estos últimos habian penetrado el territorio de Nápoles, y que los napolitanos se replegaban sobre su capital. El viejo rey Victor Amodeo acaba de abdicar el trono de Cerdeña en favor del heredero legítimo, y se agrega que en este pais ha sido jurada la constitucion española.

CUERPO DEL ORDEN.

El dia 20 del presente mes de mayo con la mayor solemnidad juró el cuerpo del Orden su bandera en la santa iglesia catedral. A las diez de la mañana se hallaba el regimiento formado en la calzada del Norte de la plaza de la Victoria. A las once salió de la fortaleza el señor gobernador sostituto con el cuerpo de oficiales, y á esa misma hora dió principio la funcion. La concurrencia al templo fue la mas lucida y numerosa. El R. P. Lacunsa pronunció una oracion bastante breve, pero sumamente conceptuosa. A la una terminó la funcion de iglesia. El regimiento volvió á ocupar su formacion. Incorporada la bandera á la línea con la mayor pompa, el coronel se colocó entre el regimiento y la piràmide de la plaza: proclamó á los ciudadanos, y la energia se notó en todos los semblantes. Ellos juraron, con las bocas de sus fusiles, perecer antes que abandonar su bandera—que sufrir que su pueblo fuese degradado. Se hallaba dispuesto en el seminario un brillante ramillete. El regimiento colocó sus armas en pabellon, y con su jefe á la cabeza se dirigió hasta aquel punto. La sala se cubrió de hombres del órden. El coronel encabezó todos los brindis. Brindó por la H. J.—por el gobernador sostituto—por el capitan general en campaña—por la legion patricia, brindó por el padrino del acto, el diputado de Chile, y éste á su vez por el cuerpo del órden. A las dos de la tarde el regimiento volvio á su formacion, y se retiró à su cuartel por entre las bendiciones de sus compatriotas y amigos.———

LEGION PATRICIA.

El dia 24 la LEGION PATRICIA juró sus banderas à la misma hora, y en el mismo templo. La legion ocupó la calzada del N. y parte de la del oriente, formando un martillo respetable. Luego que llegò el Sr. gobernador sostituto, principio la funcion de iglesia El concurso fue igualmente lucido y numeroso. El Sr. canónigo Figueredo que ocupó la càtedra de la verdad, la expresó de un modo que conmovió y arrancó lágrimas. Terminada la funcion à la una del dia se incorporaron las banderas con la mayor solemnidad entre las lineas—Entre las lineas patricias que brotaban ardor: la musica de la legion, que ocupa el primer lugar entre las del ejército, llenó su deber en este acto à satisfaccion del pueblo espectador. El coronel se presentó al frente de la legion: proclamó á los legionistas: juraron sostener eternamente el honor de su provincia, y sus banderas. En seguida se retiraron á su cuartel por entre los aplausos y las mas altas distinciones———La legion convidó á las autoridades y al pueblo para un refresco militar en la noche del mismo dia. Se abrió á las ocho de la noche en su propio cuartel, que estaba decorado en lo interior y en lo exterior, con el mejor gusto. Tres piramides con sus banderas ocupaban el centro y los costados de la mesa. A presencia de ellas se brindó indistintamente por las autoridades argentinas; y por la destruccion de los malvados———El jefe del orden brindó por la legion patricia, y èl de la legion por el cuerpo del órden. ¡Que armonia!!! ¡*Ella fijará algun dia la suerte de Buenos-Ayres*!!!

IMPRENTA DE LA INDEPENDENCIA